

***El Cuerpo de Cristo:
la meta de la economía divina***

Lectura bíblica: 1 Ti. 1:4; Ef. 1:10, 22-23; 4:4-6

Día 1

I. La economía de Dios consiste en que Dios se hizo hombre para que el hombre llegara a ser Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad, a fin de producir el organismo del Dios Triuno, el Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén (Ro. 8:3; 1:3-4; 12:4-5; Ap. 21:2):

A. El centro de la economía de Dios es Cristo, y la meta de dicha economía es el Cuerpo de Cristo (Col. 1:15-19; 2:9, 19).

Día 2

B. La economía divina es el plan eterno de Dios, el cual consiste en impartir a Cristo en Sus escogidos a fin de producir, constituir y edificar el Cuerpo orgánico de Cristo (Ef. 1:10; 3:8-10; 1 Ti. 1:4).

C. La meta que Dios se ha trazado en Su economía es obtener un grupo de seres humanos que interiormente posean Su vida y naturaleza, y externamente tengan Su imagen y semejanza; ellos son una entidad corporativa, el Cuerpo de Cristo, cuyo propósito es ser uno con Él y vivirle a Él para expresarle de manera corporativa (Gn. 1:26; Jn. 3:14; 2 P. 1:4; Ef. 4:16).

D. El contenido principal del Nuevo Testamento es que el Dios Triuno tiene una economía eterna según Su beneplácito, la cual consiste en impartirse a Sus escogidos y redimidos para hacerlos iguales a Él en vida y en naturaleza y hacerlos una réplica Suya a fin de que ellos le expresen (3:9-11, 14-21).

E. La economía divina consiste en que Dios y el hombre lleguen a ser una sola entidad, que es Dios y a la vez hombre, y hombre y a la vez Dios (1 Co. 6:17; 12:12).

F. El resultado de que Dios llegue a ser hombre y el hombre llegue a ser Dios es un organismo; este organismo es la mezcla de Dios y el hombre: el Cuerpo de Cristo.

Día 3

II. La consumación de la experiencia que los creyentes tienen de la gracia de Dios en Su economía, es la iglesia como Cuerpo de Cristo (Ef. 1:6-8, 22-23):

A. La gracia es la manifestación del Dios Triuno en Su corporificación, en tres aspectos: el Padre (la fuente), el Hijo (el elemento) y el Espíritu (la aplicación) (1 Co. 15:10; 2 Co. 8:9; He. 10:29).

B. La gracia denota el contenido de la economía eterna de Dios, que tiene por objetivo producir el Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén (2 Co. 13:14; Ef. 4:4-6; Ap. 21:2).

C. Lo que Dios desea hoy es que nosotros experimentemos la gracia en Su economía, a fin de que la Trinidad Divina pueda obtener un organismo (Jn. 1:16; 15:1).

D. Cada parte del Cuerpo orgánico de Cristo es fruto de la gracia de Dios en la economía de Dios (Ro. 5:21; 12:3-8).

Día 4

III. El Cuerpo de Cristo, la iglesia, es “cuatro en uno”: el Padre, el Hijo, el Espíritu y el Cuerpo (Ef. 4:4-6):

A. Efesios 4:4-6 revela a cuatro personas —un Cuerpo, un Espíritu, un Señor y un Dios y Padre— que se mezclan como una sola entidad para ser el Cuerpo orgánico de Cristo:

1. Con respecto al Cuerpo de Cristo, el Padre es el origen, el Hijo es el elemento y el Espíritu es la esencia; estos tres se mezclan con el Cuerpo.

2. El Padre está corporificado en el Hijo, el Hijo es hecho real a nosotros como el Espíritu y todos Ellos están en nosotros; por lo tanto, nosotros somos una constitución divino-humana (3:16-20).

3. Puesto que el Padre, el Hijo y el Espíritu son uno con el Cuerpo de Cristo, el Dios Triuno y el Cuerpo ahora son “cuatro en uno”.

B. La entidad orgánica que es “cuatro en uno”, descrita en Efesios 4:4-6, corresponde a los candeleros de oro en Apocalipsis 1:20:

1. En figura, el candelero de oro representa a la

iglesia como corporificación del Dios Triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu:

- a. El candelero es de oro puro, el cual representa la naturaleza divina, eterna e incorruptible de Dios el Padre (Éx. 25:31; 2 P. 1:4).
 - b. La forma sólida, el contorno, del candelero representa a Dios el Hijo como corporificación de Dios el Padre (Éx. 25:31).
 - c. Las siete lámparas representan el hecho de que Dios el Espíritu es los siete Espíritus (v. 37; Ap. 4:5).
2. La iglesia es el Dios Triuno, quien se mezcla por completo con Su pueblo redimido para llegar a ser los candeleros que expresan a Dios (1:20).

Día 5

IV. El Cuerpo de Cristo es la plenitud del Cristo todo-inclusivo, Aquel que todo lo llena en todo (Ef. 1:22-23):

- A. La iglesia es el Cuerpo, y el Cuerpo es la plenitud; estos dos niveles representados por la palabra *es* no son estructuras paralelas, sino sucesivas.
- B. El Cuerpo es la plenitud de la Cabeza, y la plenitud es la expresión de la Cabeza.
- C. La plenitud de Cristo emana del disfrute que tenemos de las riquezas de Cristo; la plenitud de Cristo es el Cristo que nosotros experimentamos, asimilamos, y que se forja en nuestro ser hasta convertirse en nuestro elemento constitutivo (3:8).

Día 6

- D. Cristo, como Aquel que todo lo llena en todo, necesita que el Cuerpo sea Su plenitud; este Cuerpo es Su iglesia como Su expresión (1:23):
 1. Cristo, quien es el Dios infinito e ilimitado, es tan vasto que llena todas las cosas en todas las cosas.
 2. Este Cristo tan vasto necesita que la iglesia, Su Cuerpo, sea Su plenitud para que así Él obtenga Su expresión completa.

V. Debemos ser cristianos universales con una visión universal del Cuerpo universal de Cristo (vs. 17-23; Hch. 10:9-11; Ap. 21:10):

- A. “Lo que Dios está haciendo hoy en día es obtener el Cuerpo de Cristo, no simplemente obtenerlo a usted como individuo, ni simplemente obtener la iglesia en una localidad, ni simplemente obtener la iglesia en un país. Él desea obtener la iglesia en todo el universo” (*Words of Training for the New Way*, tomo 1, pág. 57).
- B. “Es mi deseo que ustedes vean la luz, amplíen su visión y se den cuenta de que estamos en la economía eterna de Dios, a fin de que permitan que Dios obtenga el Cuerpo de Cristo sobre la tierra” (pág. 58).
- C. “No basta con que tengamos simplemente una visión a nivel local, ni tampoco una visión a nivel internacional. Nuestra visión debe ser universal. Es preciso ver que Cristo desea obtener un Cuerpo, y que Dios preparará un Cuerpo para Cristo” (pág. 58).

Alimento matutino

Col. Él es la imagen del Dios invisible, el Primogénito de 1:15 toda creación.

18-19 Y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo Él tenga la preeminencia; por cuanto agradó a toda la plenitud habitar en Él.

La economía de Dios consiste en que Dios se hace hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, esto con el fin de producir el Cuerpo orgánico de Cristo, el cual tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén. (*Estudio-vida de 1 y 2 Crónicas*, pág. 77)

“Dios se hace hombre y el hombre llega a ser Dios” es la economía de Dios; esto va más allá de la comprensión de los ángeles y de los hombres ... Existe una línea de pensamiento en las Escrituras referente a la economía de Dios, la cual nos muestra que Dios se hizo hombre para hacer que el hombre sea Dios. La Biblia nos muestra cómo el hombre puede llegar a ser Dios y vivir como un Dios-hombre, y así llegar a ser un organismo de Dios, el cual es el Cuerpo de Cristo. (*La cumbre de la visión y la realidad del Cuerpo de Cristo*, pág. 28)

Lectura para hoy

A Cristo, además del elemento de Su divinidad, le fueron añadidos los elementos de Su humanidad, la experiencia de Su vivir humano, y Su muerte y resurrección. De esta manera, Él llegó a ser el Espíritu vivificante. Este Espíritu es la consumación del Dios Triuno. Este Espíritu también es el Cristo *pneumático*, quien es la corporificación del Dios Triuno. Por consiguiente, el Espíritu es el propio Cristo, el propio Dios Triuno. A la postre, esto es lo que nuestro Dios llegó a ser. Desde el día de Su resurrección hasta la eternidad, Él permanecerá así. Cuando creemos en el Señor, recibimos a este Cristo, y no al Cristo superficial que enseña comúnmente la gente. El Cristo a quien conocemos es muy profundo y muy elevado. Él es nuestro Redentor y nuestro Salvador. No solamente es Jesucristo, sino también Aquel que llegó a ser el Espíritu vivificante, la consumación de Dios. Este Cristo pasó por todos estos procesos para dar el paso de hacerse hombre a fin de poder hacer que el hombre llegara a ser Dios.

Entonces, ¿qué hace Dios para que el hombre sea hecho Dios? Después de regenerarnos consigo mismo como vida, Dios sigue llevando a cabo en nosotros la obra de santificación, renovación y transformación por Su Espíritu de vida. Dios se hizo hombre por medio de la encarnación; el hombre llega a ser Dios por medio de la transformación. Cuando el Señor Jesús vivió como hombre en esta tierra, Él subió al monte y allí se transfiguró. Esa transfiguración fue un evento inesperado. Pero nuestra transformación, mediante la cual seremos hechos Dios, no ocurre inesperadamente. Es una transformación que se lleva a cabo por toda nuestra vida hasta que seamos conformados a Su imagen. Finalmente, entraremos con Él en la gloria, es decir, nuestro cuerpo será redimido. Ese será el último paso de la redención de todo nuestro ser, el paso que nos introducirá en la gloria. Por tanto, mediante la regeneración, la santificación, la renovación, la transformación, la conformación y la glorificación llegamos a ser Dios. Cuando llegamos a este punto, en 1 Juan 3:2 dice que cuando “Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es”.

El resultado de este proceso es un organismo. Este organismo se forma al unirse Dios al hombre y al mezclarse con él para hacerse hombre y también para hacer que el hombre sea Dios ... Este organismo es la casa del Padre, la casa de Dios; ... es el Cuerpo de Cristo. La casa sirve como habitación para Dios, mientras que el Cuerpo sirve como expresión de Dios. El resultado final de este proceso será la Nueva Jerusalén. (*La cumbre de la visión y la realidad del Cuerpo de Cristo*, págs. 31-32)

El Cuerpo de Cristo es el deseo eterno que está en el corazón del Dios Triuno y Su propósito final ... Ésta es la multiplicación que el Dios Triuno anhela y el aumento que espera obtener ... Esta multiplicación y aumento consiste en que Dios y Cristo se multiplican y aumentan en nosotros, el pueblo redimido. Esto va más allá de la imaginación, ... pero los que hemos recibido la gracia de Dios podemos gustarla y participar en ella por la eternidad. (*El resultado de la unión del Espíritu consumado del Dios Triuno y el espíritu regenerado de los creyentes*, pág. 59)

Lectura adicional: La cumbre de la visión y la realidad del Cuerpo de Cristo, cap. 2; *El resultado de la unión del Espíritu consumado del Dios Triuno y el espíritu regenerado de los creyentes*, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Y de alumbrar a todos para que vean cuál es la economía del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas; a fin de que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor.

La palabra *economía* procede del término griego *oikonomía*, que significa “ley doméstica” o “administración familiar” y, por derivación, “distribución administrativa”, “plan”, “economía”. La economía divina es, pues, el plan eterno divino de impartir a Cristo en Sus elegidos a fin de producir, conformar y edificar el Cuerpo orgánico de Cristo (Ef. 1:10; 3:8-10; 1 Ti. 1:4). Puesto que Cristo es la corporificación del Dios Triuno, cuando Cristo es impartido en Sus elegidos, en realidad es Dios mismo, en Cristo, quien se imparte en ellos. En pocas palabras, la economía de Dios consiste en obtener un Cuerpo para Cristo, y este Cuerpo viene a ser el agrandamiento del Dios Triuno con miras a Su expresión a fin de que Él sea satisfecho. (*Life-study of Job*, pág. 205)

Lectura para hoy

La economía de Dios es el plan de Dios, lo dispuesto por Él, con el fin de impartirse —en Su elemento, Su vida, Su naturaleza, Sus atributos, y todo cuanto Él ha conseguido y logrado— en Su pueblo escogido, a fin de que ellos puedan ser reedificados al forjarse en ellos la esencia divina en el elemento divino que procede de la fuente divina y, así, llegar a ser conjuntamente una entidad divina. Antes de recibir esta impartición divina, nosotros éramos solamente humanos; pero después que somos reedificados al forjarse en nuestro ser el elemento divino, nosotros, al igual que el Señor Jesús, llegamos a ser divinamente humanos y humanamente divinos. Antes de la encarnación, Cristo poseía únicamente el elemento divino, pero después de Su encarnación, Él se convirtió en el Dios-hombre, es decir, un hombre con naturaleza divina. Ahora Él es divinamente humano y es, también, humanamente divino. Puesto que fuimos regenerados por Cristo, ahora formamos parte de Él y somos iguales a Él, es decir, somos divinamente humanos y humanamente divinos.

Las personas que han sido regeneradas, quienes son

divinamente humanas y humanamente divinas, espontáneamente llegan a ser un organismo, el Cuerpo de Cristo, el cual es la iglesia de Dios como nuevo hombre en la nueva creación de Dios que tiene como finalidad llevar a cabo la nueva “profesión” de Dios, la cual consiste en edificar el Cuerpo de Cristo con miras a que se manifieste la plenitud del Dios Triuno, Su expresión. Esta plenitud, que es el organismo del Dios Triuno, hallará su consumación en la Nueva Jerusalén. La Biblia comienza hablándonos de Dios en Su obra de creación y concluye con la Nueva Jerusalén, la cual es la mezcla del Dios Triuno con Su pueblo tripartito que ha sido elegido, redimido, regenerado, transformado, conformado a la imagen del Hijo y glorificado. Así pues, la Nueva Jerusalén es una entidad constituida de Dios y el hombre, la cual expresa a Dios por la eternidad.

Cristo no solamente es el centro de toda la Biblia, sino también la centralidad y universalidad de la economía de Dios. Al realizar esta economía, Cristo se encarnó, fue a la cruz en donde experimentó la crucifixión, y después salió de la muerte para entrar en resurrección y, finalmente, en resurrección, fue engendrado por Dios como el Hijo primogénito de Dios. Además, como el postrer Adán, Él llegó a ser el Espíritu vivificante para regenerar a todos Sus creyentes y hacerlos igual a Él en vida y naturaleza, de modo que llegaran a ser Sus hermanos e hijos de Dios. Estos hijos conjuntamente con el Hijo primogénito de Dios, llegan a ser el nuevo hombre, en el cual Cristo es la Cabeza y la iglesia el Cuerpo de este Cristo, a fin de llevar a cabo el propósito eterno de Dios que halla su consumación en la Nueva Jerusalén.

El contenido principal del Nuevo Testamento es que el Dios Triuno tiene una economía eterna conforme a Su beneplácito, la cual consiste en que Él mismo, en Su vida y naturaleza, se imparte a Sus elegidos y redimidos para hacerlos a todos ellos iguales a Él en vida y en naturaleza, es decir, para hacerlos Su réplica a fin de que lo expresen a Él. La consumación de esta expresión corporativa será la Nueva Jerusalén. Por tanto, la Nueva Jerusalén es simplemente el agrandamiento, el acrecentamiento, de la encarnación que alcanza su plena consumación, es decir, la plenitud del Dios Triuno, con miras a que Él se exprese en Su divinidad mezclada con la humanidad. (*Life-study of Job*, págs. 57-59, 64)

Lectura adicional: The Governing and Controlling Vision in the Bible, cap. 1; *Life-study of Job*, mensajes 9-10, 38

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Porque de Su plenitud recibimos todos, y gracia 1:16 sobre gracia.

2 Co. Porque conocéis la gracia de nuestro Señor Jesu- 8:9 cristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros por Su pobreza fueseis enriquecidos.

Ro. Así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo 12:5-6 en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros. Y teniendo dones que difieren según la gracia que nos es dada...

Necesitamos estar en el Dios Triuno procesado y consumado, tomándole como nuestra vida y nuestra persona. Estamos en la cruz y, sin embargo, en Su resurrección hemos sido resucitados y además hemos ascendido juntamente con Él. Aquí, Dios y el hombre se mezclan para producir un organismo. Esto es algo que la gracia logra. La gracia, en la economía de Dios, es la corporificación de Dios a fin de que el hombre le reciba como su disfrute y suministro. Debemos aprender a recibir la gracia corporificada a fin de tener este disfrute y administración. Como resultado de ello, estaremos llenos del elemento orgánico en nuestro interior, y así llegaremos a ser el organismo de Dios. (*La ley y gracia de Dios en Su economía*, págs. 47-48)

Lectura para hoy

La gracia en la economía de Dios es la corporificación de Dios mismo. Dios se hizo carne para morar entre nosotros, lleno de gracia, y de Su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia [Jn. 1:16]. Cuando Dios viene, la gracia viene. La corporificación de Dios es la gracia para nosotros. Cuando recibimos la gracia, obtenemos a Dios.

La economía de Dios consiste en obtener un organismo para la Trinidad Divina ... [Él llevó esto a cabo] al hacerse carne, viniendo a ser un hombre a fin de que la divinidad y la humanidad se unieran y se mezclaran para producir un Dios-hombre. Este Dios-hombre es la gracia. Él es la gracia para con todos aquellos con quienes se encuentra; adondequiera que vaya, Él es la gracia. Él es simplemente la gracia. Si lo tenemos a Él, tenemos la gracia. Por lo tanto, en la Biblia la gracia es llamada la gracia de Cristo. La gracia corporificada vino para que nosotros la recibiéramos como nuestro disfrute y suministro. Sin embargo, son muy pocos los que

ven esto hoy en día, son menos los que lo predicán, y aun son menos los que lo expresan en su vivir.

Si experimentamos la gracia en la economía de Dios, habrá una consumación: el Cuerpo orgánico de Cristo. Cristo es gracia para nosotros, y como tal, Él entra en nosotros para ser nuestra vida y nuestra persona. Él no sólo vive en nosotros, sino que también vive con nosotros. Además, Él desea que nosotros vivamos juntamente con Él. Ésta es la manera en que disfrutamos la gracia como nuestro suministro interior. Tal disfrute de la gracia espontáneamente produce un resultado ... que Cristo viva con nosotros y que nosotros vivamos con Él. Cuando vivimos a Cristo y lo magnificamos, llegamos a ser miembros vivientes y orgánicos de Cristo, y somos unidos orgánicamente como un organismo, que es la iglesia. Tal organismo crece continuamente, y finalmente consumará en la Nueva Jerusalén.

En la actualidad ... no son muchos los que han visto esta visión. Si ustedes ven esta visión, llorarán. ¿Dónde está la “ciudad santa” hoy? ¿Es posible que la novia de Cristo, la ciudad gloriosa, “aparezca en la tierra” hoy? ¿Estamos nosotros disfrutando la gracia y el suministro de la gracia? ... Somos un grupo de personas que verdaderamente necesitan de Su misericordia. Debemos ser aquellos que experimentan y disfrutan la gracia en nuestro vivir diario y en nuestras palabras y acciones. Esta gracia es la corporificación de Dios que suministramos a otros, a fin de que ellos también puedan recibir la gracia juntamente con nosotros. Como resultado de esto, nuestra experiencia tendrá una consumación: el Cuerpo de Cristo.

Cada parte del Cuerpo orgánico de Cristo es el fruto de la gracia en la economía de Dios. La gracia es el disfrute que tenemos del Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— como el disfrute de vida. Y la vida de Dios está con Dios el Padre como sustancia, con Dios el Hijo como elemento y con Dios el Espíritu como esencia.

Cristo, el postrer Adán, después de pasar por una muerte todo-inclusiva, en la resurrección llegó a ser el Espíritu vivificante como esencia de la Trinidad Divina, a fin de entrar en nosotros para ser nuestra vida y nuestro todo. Día tras día necesitamos ser llenos y saturados de Él, así como impregnados e infundidos por Él. Por lo tanto, [en el Nuevo Testamento] ... vemos que el énfasis recae en el Espíritu, y el Espíritu frecuentemente está ligado a la gracia. (*La ley y gracia de Dios en Su economía*, págs. 70-72, 75-76, 77)

Lectura adicional: La ley y gracia de Dios en Su economía, caps. 3-4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

Ap. El misterio de ... los siete candeleros de oro: ... los 1:20 siete candeleros son las siete iglesias.

El Espíritu es la unidad del Cuerpo de Cristo, puesto que es la esencia del Cuerpo, el cual está constituido de Cristo como elemento y proviene de Dios el Padre, con el fin de consumir la mezcla del Dios Triuno con el Cuerpo de Cristo mediante la impartición divina (Ef. 4:3-6). Cristo es el elemento del Cuerpo, y el Espíritu es la esencia. Este elemento procede de Dios el Padre, la fuente. Por consiguiente, con respecto al Cuerpo de Cristo, el Padre es el origen, el Hijo es el elemento, y el Espíritu es la esencia. Éste es el Dios Triuno: el origen, el elemento y la esencia. Éstos tres se han compenetrado y mezclado con el Cuerpo de Cristo. (*The Central Line of the Divine Revelation*, pág. 127)

Lectura para hoy

El Cuerpo de Cristo, la iglesia, es “cuatro en uno”: el Padre, el Hijo, el Espíritu y el Cuerpo. Efesios 4:4-6 habla de un Cuerpo, un Espíritu, un Señor y un Dios y Padre. En el Cuerpo el Espíritu es la esencia. La esencia necesita el elemento, el cual es el Señor Cristo. Además, el elemento procede de un origen, una fuente, el cual es el Padre. El Padre es la fuente, el origen. Del Padre procede el elemento, y dentro del elemento está la esencia. Dios es el origen, el Hijo es el elemento, el Espíritu es la esencia, y el Cuerpo es la constitución misma. Éstos son “cuatro en uno”. Sin embargo, sólo los tres primeros son dignos de nuestra adoración; el cuarto, el Cuerpo, no debe ser tenido como objeto de adoración.

El Espíritu, como la unidad del Cuerpo de Cristo, es la esencia del Cuerpo y tiene como fin consumir la mezcla del Dios Triuno con el Cuerpo de Cristo por medio de la impartición divina. Hoy se está llevando a cabo la mezcla del Padre, quien es el origen, del Hijo, quien es el elemento, y del Espíritu, quien es la esencia, con el Cuerpo. Esta mezcla sigue llevándose a cabo hoy, y un día alcanzará su consumación. El Espíritu es la esencia del Cuerpo a

fin de consumir esta mezcla. (*The Central Line of the Divine Revelation*, págs. 127-128)

Pablo sufrió el martirio poco después de haber escrito el libro de Efesios. Aproximadamente veinticinco años después ... sólo quedaba vivo el apóstol Juan, quien era ya muy anciano. Entre los doce apóstoles, él fue el último en morir. En ... Apocalipsis, él dice al comienzo que la iglesia en cada localidad es un candelero de oro, que cada candelero porta no sólo una lámpara sino siete lámparas, y que en cada una de las lámparas hay una luz resplandeciente. A modo figurativo, el candelero de oro representa la corporificación del Dios Triuno. Primero, la naturaleza del candelero es de oro puro, y en la tipología el oro representa la gloriosa naturaleza y vida del Padre. Además, el candelero de oro no es simplemente un trozo de oro, sino que, en lugar de ello, el oro ha sido martillado hasta obtener la forma de un candelero. Esto significa que Cristo, como corporificación de Dios el Padre, llegó a ser hombre y pasó por sufrimientos y pruebas, por causa de la expresión de Dios. Más aún, cada candelero porta siete lámparas. Apocalipsis nos dice claramente que las siete lámparas son los siete Espíritus de Dios (4:5). Por consiguiente, en Apocalipsis el candelero de oro representa a la iglesia como corporificación del Dios Triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El hecho de que la iglesia sea la corporificación del Dios Triuno concuerda con Efesios 4. Efesios 4:4-6 nos habla de un Cuerpo y un Espíritu, un Señor y un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos. Esto indica que la iglesia es la mezcla del Dios Triuno con el Cuerpo. Esto concuerda con los candeleros de oro mencionados en Apocalipsis. La iglesia es el Dios Triuno que se mezcla completamente con Sus redimidos como una sola entidad, hasta formar un candelero de oro, que resplandece en la localidad para expresar a Dios mismo. Cuando esta expresión se hace manifiesta, llega a ser el testimonio de Jesús (Ap. 1:2, 9). (*The Four Crucial Elements of the Bible—Christ, the Spirit, Life, and the Church*, págs. 140-141)

Lectura adicional: The Central Line of the Divine Revelation, mensaje 11; The Four Crucial Elements of the Bible—Christ, the Spirit, Life, and the Church, cap. 9

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

- Ef. Y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por**
1:22-23 Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es Su
Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.
- 3:8 A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los**
santos, me fue dada esta gracia de anunciar a los genti-
les el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo.
- Col. Y vestido del nuevo [hombre] ... donde no hay griego**
3:10-11 ni judío ... sino que Cristo es el todo, y en todos.

La iglesia es el Cuerpo de Cristo, la plenitud de Aquel que llena a todos los hombres en todos los hombres. Todos nosotros, los que hemos sido salvos, los miembros de Cristo, somos “todos los hombres” ... Cristo está en todos nosotros, y Él nos llena a cada uno de nosotros. Por tanto ... la iglesia es el Cuerpo de Cristo ... El Cuerpo es la plenitud que resulta cuando Cristo nos llena interiormente ... El Cuerpo es la plenitud de Cristo. La iglesia es el Cuerpo de Cristo, y este Cuerpo es Su plenitud. Es muy significativo que el Cuerpo sea la plenitud. (*One Body, One Spirit, and One New Man*, pág. 18)

Lectura para hoy

[¿Cómo se produce esta plenitud?] Cuando un hermano nace, es solamente un pequeño bebé y su cuerpo carece de plenitud. ¿Cómo entonces su cuerpo alcanza la plenitud? Esto sucede al comer ... De este modo, todas las riquezas contenidas en los alimentos son asimiladas y se forjan en su cuerpo orgánico, para venir a ser su plenitud.

Una vez que usted se haya alimentado de estas riquezas, una por una, y las haya digerido, ellas llegarán a ser sus mismas células y los elementos de su cuerpo. Como resultado, su cuerpo llegará a estar constituido de lo que usted ha comido y digerido. El cuerpo, con esta clase de constitución, es una plenitud ... Las riquezas de Cristo son ilimitadas, inconmensurables e inescrutables, pero aún es necesario que usted se alimente de dichas riquezas y las asimile. Cuanto más usted coma a Cristo y más Cristo sea asimilado en usted, más obtendrá del elemento de la plenitud.

El Cuerpo es la plenitud de Cristo. En términos doctrinales, la iglesia es el Cuerpo, pero en términos concretos y reales todavía tenemos que preguntarnos cuánto del elemento del Cuerpo de Cristo existe entre nosotros ... No debemos condenar a otros; es preciso que sepamos cuál es nuestra propia condición. Hoy todos tenemos que confesar a la luz del Señor que es posible que aun nosotros mismos

apenas vivamos un treinta por ciento conforme al Espíritu, y que el setenta por ciento restante vivamos por nosotros mismos ... El Señor no necesita meramente que exista una iglesia en cada localidad; más bien, Él necesita el Cuerpo. Mientras no vivamos a Cristo, mientras no vivamos conforme al Espíritu, no podremos ser el Cuerpo. En nombre todavía seremos la iglesia, pero en la práctica y en realidad no seremos el Cuerpo ... porque el Cuerpo es la plenitud de Cristo.

Las riquezas son objetivas y ajenas a nosotros, por cuanto no han pasado por el proceso en el cual nosotros las disfrutamos y experimentamos. En cambio, la plenitud está dentro de nosotros y es subjetiva a nosotros, puesto que es el resultado de nosotros haber disfrutado y experimentado las riquezas ... Por consiguiente, a fin de que las riquezas de Cristo lleguen a ser la plenitud de Cristo, es preciso que nosotros las disfrutemos, experimentemos y digiramos, hasta que se forjen en nosotros y constituyan nuestro elemento.

¿Cómo entonces se forja Cristo en nosotros, hasta que llegamos a ser Su plenitud? Puedo afirmar que esto sucede de la siguiente manera: El Señor Jesús en Sí mismo es la Cabeza, y el Señor Jesús que ha sido forjado en nosotros es el Cuerpo. Una persona no sólo tiene una cabeza, sino también un cuerpo. Si yo estuviera aquí hablándoles a ustedes como una cabeza suspendida en el aire, estoy seguro de que ustedes se espantarían. Si sólo tuviéramos la cabeza aquí, mas no el cuerpo que corresponde a dicha cabeza, no tendríamos una persona completa. Una persona es completa si tiene una cabeza y un cuerpo. En el Nuevo Testamento, vemos que el Señor Jesús en Sí mismo es la Cabeza, pero cuando Él entra en todos nosotros y se forja en nosotros, entonces Él llega a ser el Cuerpo. Por consiguiente, Cristo no es solamente la Cabeza sino también el Cuerpo de Cristo. En 1 Corintios 12:12 dice: “Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también el Cristo”. Este versículo nos dice claramente que el Cuerpo es Cristo mismo. El Señor Jesús es la Cabeza y también el Cuerpo. Sin embargo, nosotros no podemos decir que somos el Cuerpo y también la Cabeza. Nosotros únicamente podemos ser el Cuerpo, no la Cabeza; mientras que el Señor Jesús puede ser tanto la Cabeza como el Cuerpo. En Sí mismo, Él es la Cabeza, y en nosotros colectivamente, Él es el Cuerpo. La Cabeza representa a un solo individuo, mientras que el Cuerpo denota una entidad corporativa, y ambos son Cristo mismo. (*One Body, One Spirit, and One New Man*, págs. 18-19, 35-36, 39-41)

Lectura adicional: One Body, One Spirit, and One New Man, caps. 2, 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el 1:17-18 Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de Él, para que, alumbrados los ojos de vuestro corazón, sepáis cuál es la esperanza a que Él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos.

22-23 ...La iglesia, la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Cristo hoy es el único que llena todas las cosas del universo. Este Cristo universal, el Cristo que llena todas las cosas, el Cristo que está tanto en los cielos como en la tierra, necesita un Cuerpo que pueda ser Su plenitud. Cuando Él estuvo en la tierra como Jesús de Nazaret, no podía ... estar en Jerusalén y a la vez en Samaria. Esto se debe a que Él era un Jesús pequeño; estaba limitado por Su carne. Pero ... Él resucitó de los muertos y ascendió a los cielos, de tal manera que ahora lo llena todo. Él puede estar en los cielos y en la tierra simultáneamente; Él puede estar en un lugar en los cielos, y al mismo tiempo estar en millones de lugares en la tierra. Por ser Aquel maravilloso que lo llena todo, Él necesita un gran Cuerpo para que sea Su plenitud ... Debido a que Él tiene este gran Cuerpo en la tierra, Él está en los cielos y también está en [muchas ciudades en toda la tierra] ... Su Cuerpo está en todo lugar. ¿Qué es este Cuerpo? Es Su plenitud, Su plenitud universal.

Ustedes no deben simplemente limitarse a escuchar esta palabra y a tomarla como una doctrina. Deben ver que hoy la verdadera iglesia (...la iglesia en la actualidad y en términos concretos) es la plenitud de Cristo en cada localidad ... [esto es,] una parte de Cristo ... Cristo hoy en día no es un Cristo local sino un Cristo universal, y este Cristo universal tiene una parte de Sí mismo en cada localidad. (*One Body, One Spirit, and One New Man*, pág. 33)

Lectura para hoy

Todo cuanto Dios hace hoy tiene como finalidad hacer realidad el Cuerpo de Cristo, y no meramente ganarlo a usted como individuo, ni meramente obtener la iglesia en una localidad ni en un determinado país. Dios desea que la iglesia sea una realidad en el universo entero. Debido a que éste es Su deseo, hoy en día en

nuestra vida de iglesia tenemos que compenetrarnos con todos los hermanos y hermanas de la tierra. Cuanto más éxito tengamos en compenetrarnos mutuamente, mejor. Todo aquel que no puede compenetrarse con los demás, a la postre será descalificado por la era. En la era que nos ha tocado vivir, usted simplemente no puede ser un cristiano aislado.

Espero que ustedes sepan entender, recibir y, a la vez, ampliar sus horizontes. No les exhorto a ser pacientes ni condescendientes, ni que se humillen ni que amen a los demás como a sí mismos. Tales exhortaciones se han vuelto demasiado comunes. En lugar de ello, mi deseo es que ustedes vean la luz, ensanchen sus horizontes y se percaten de la economía eterna de Dios, de modo tal que le permitan a Dios hacer realidad el Cuerpo de Cristo aquí en la tierra. De ahora en adelante, no solamente los que vivimos en Taipéi debemos ser unánimes, sino que el recobro del Señor en su totalidad debe ser unánime a nivel universal. Somos el Cuerpo de Cristo, el cual es uno solo. Al respecto, la luz que he tenido ha sido siempre muy clara ... Ciertamente el Señor ha hecho algo entre nosotros que nos ha ensanchado. La perspectiva de todos nosotros ha sido ampliada. No es suficiente con tener una mera perspectiva local, ni siquiera basta con tener una perspectiva internacional; nuestra perspectiva tiene que ser universal. Tenemos que comprender que Cristo busca obtener un Cuerpo, y que Dios preparará un Cuerpo para Cristo. (*Words of Training for the New Way*, tomo 1, págs. 57-58)

Si bien la tierra en que habitamos no cambia, los medios de comunicación mejoran constantemente. El transporte moderno se hace cada vez más eficiente y práctico. Mientras que en el pasado se requerían por lo menos dos días y dos noches para viajar de Chifú a Shangháí, hoy en día se puede viajar de los Estados Unidos a Taiwán en un solo día. Además, el teléfono, el telégrafo, el fax y otros aparatos modernos facilitan mucho la comunión entre las iglesias. Esto ha sido propiciado por Dios mismo a fin de que Sus elegidos que se hallan dispersos entre las naciones puedan llegar a conformar un Dios-hombre corporativo, un solo Cuerpo. Es menester que esta visión nos rija y regule, y que tengamos bien en claro que la obra que realizamos no es meramente la obra de una iglesia local, sino la obra que corresponde al único Cuerpo. (*The Governing and Controlling Vision in the Bible*, pág. 76)

Lectura adicional: One Body, One Spirit, and One New Man, cap. 3;

Words of Training for the New Way, tomo 1, cap. 5

Iluminación e inspiración: _____

